

LA ORBADA

La Orbada es una pequeña localidad situada a 20 km al noreste de Salamanca, junto a la antigua carretera N-620.

Aunque apenas conservamos noticias históricas sobre este lugar, hay que suponer que su ocupación fuera ligada, como en toda La Armuña, a la repoblación de Salamanca. La seguridad que ofrecía la relativa proximidad a la ciudad y las especiales condiciones que para el cultivo tenía toda esta zona favorecieron la llegada de importantes contingentes de población que se encargaron de explotar estas tierras. Esta expansión colonizadora desarrollada durante las primeras décadas del siglo XII promovió el nacimiento de un gran número de aldeas que más tarde se encargaron de suministrar efectivos humanos a algunos barrios o *collaciones* de la ciudad. En un documento del rey Alfonso IX, fechado en 1224, queda constancia del asentamiento de vecinos procedentes de estos lugares entre los que se cita La Orbada.

Desde el punto de vista eclesiástico *Llorvada* o *Lorvada*, como aparece citada en los documentos del siglo XIII, quedó incorporada al obispado de Salamanca, dentro del cuarto de Armuña y en ella adquirió varias posesiones el cabildo salmanticense. En 1260, un personaje que dice llamarse Dios-nos-lo-dio y su mujer María Pérez vendieron a Alfonso Pérez, arcediano de Salamanca, toda la heredad que tenían en La Orbada por 1.400 maravedís.

Ermita de Nuestra Señora de la Encarnación

EL ÚNICO TESTIMONIO ROMÁNICO que encontramos en esta localidad se encuentra en la ermita de Nuestra Señora de la Encarnación, situada a unos 300 m del caserío, junto al cementerio de la población. Se trata de un edificio de planta rectangular realizado en dos épocas distintas: la más antigua románica y la más moderna del siglo XVI. En origen fue probablemente una iglesia de fábrica

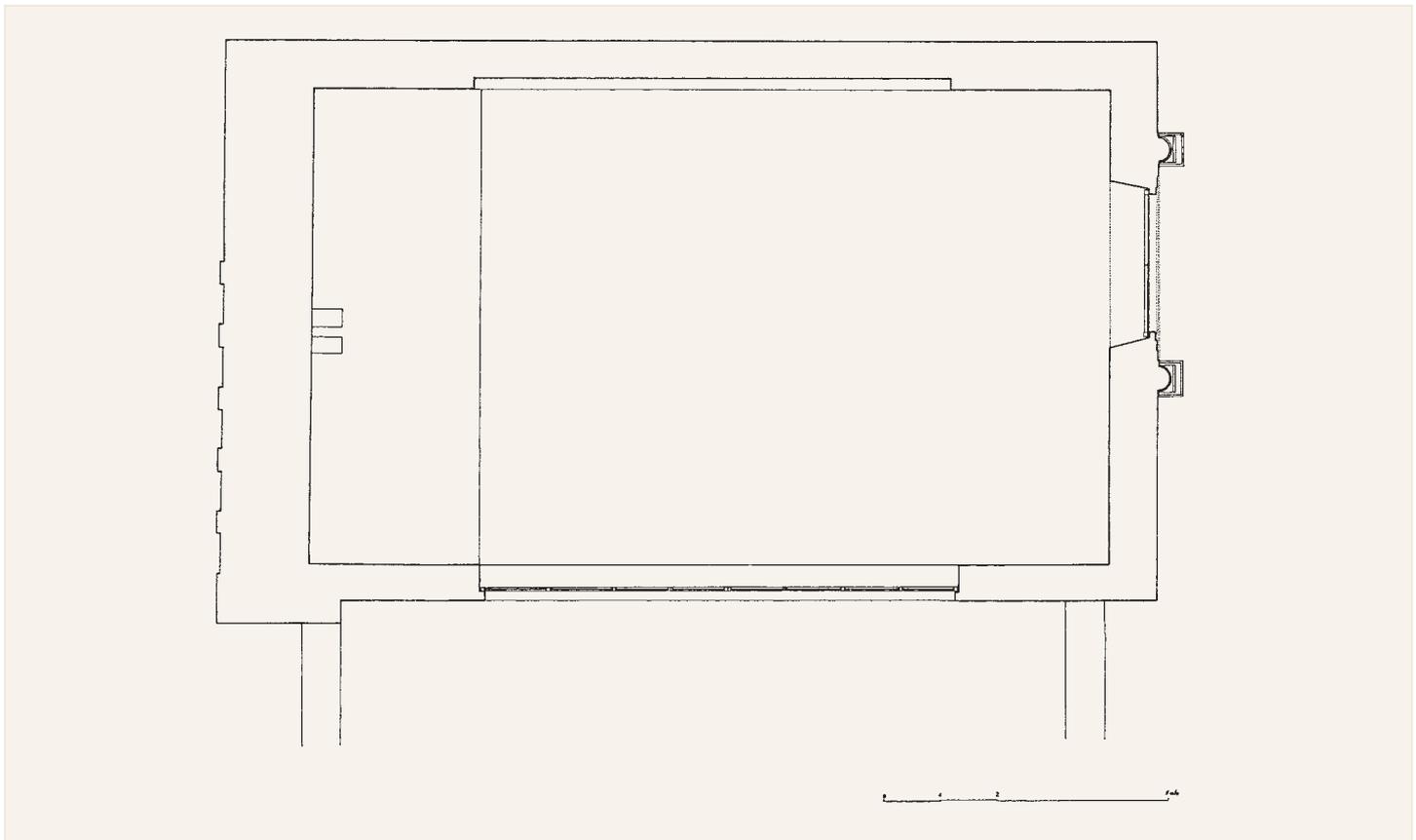
Exterior del conjunto



mixta en la que se utilizó el ladrillo para la caja de muros y la piedra para los elementos esculpidos. De este primitivo edificio sólo se ha conservado parte del muro sur con un paramento de ladrillo decorado con un nivel inferior de cinco arcos ciegos de medio punto sobre los que se dispone el arranque de otra arquería que quedó mutilada. En el lado occidental hay un gran arco de medio punto cegado y a uno de sus lados todavía se percibe la línea de la primitiva cubierta lo que hace suponer que se trate de un arco diafragma de la primitiva nave. Otro arco de similares características es el que comunica actualmente con el cementerio que ocupa también el espacio de la antigua nave.

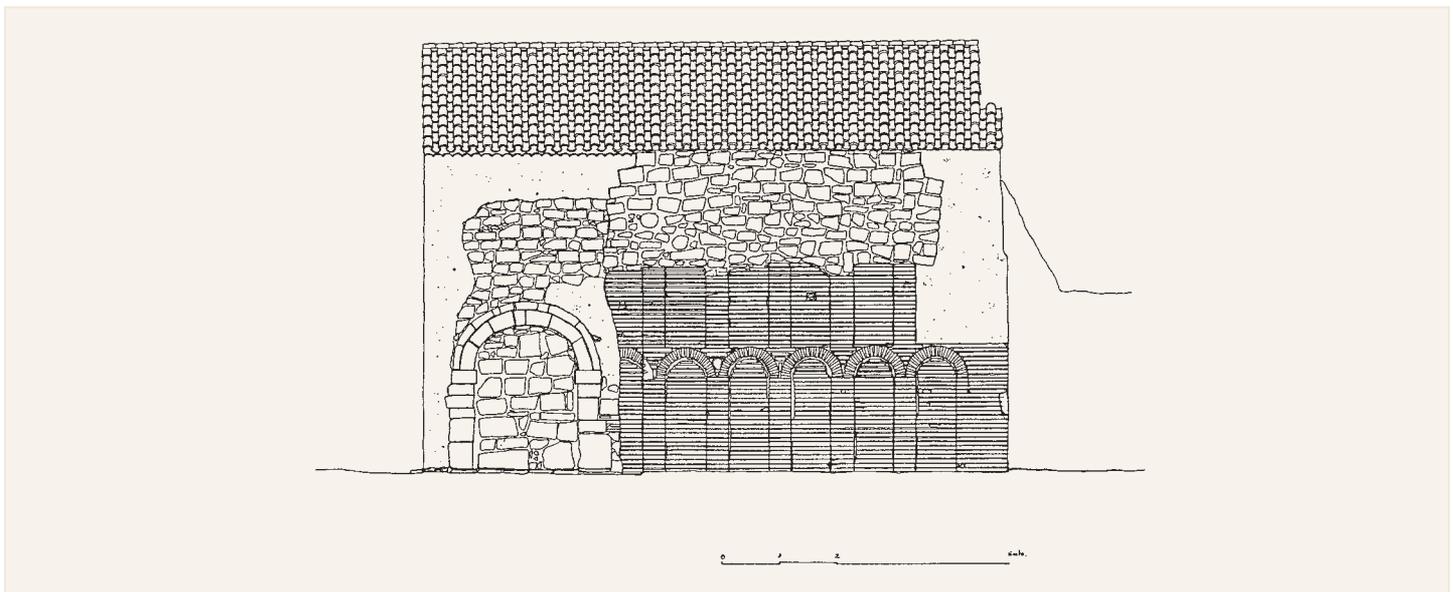
En el interior merece la pena destacar una serie de elementos reutilizados dentro de la obra renacentista. Así, empotrado en el muro occidental –hoy cabecera– aparece un relieve decorado con cuatro círculos perlados que acojen flores de lis, motivo que se repite de forma idéntica en la iglesia de San Cristóbal de Salamanca. Quizá se trate de las “dovelas de piedra con rosetas esculpidas” que vio Gómez-Moreno y que le sirvieron para datar la construcción en el siglo XII.

La mesa de altar está formada por la pieza de un antiguo púlpito de piedra del siglo XVI soportado por dos capiteles de



Planta

Alzado sur





Relieve del interior

tosca factura y cronología incierta; uno liso y el otro decorado con motivos vegetales incisos y bolas en las esquinas.

Por último, en las tapias de lo que es hoy el camposanto se reutilizaron igualmente sillares de labra románica y una pieza –arquivolta o imposta– decorada con tacos.

Texto: PLHH - Planos: CGC - Fotos: JLAO/JNG



Mesa de altar sobre capiteles reutilizados

Bibliografía

BARRIOS GARCÍA, A., 1997, pp. 258, 317; CASASECA CASASECA, A. y NIETO GONZÁLEZ, J. R., 1982, p. 176; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1989, p. 88; GARCÍA, BOIZA, A., 1937 (1993), pp. 120-121; GÓMEZ-MORENO, M., 1967, pp. 396-397; MARTÍN MARTÍN, J. L. *et alii*, 1977, doc. 289; PRIETO PANIAGUA, M.^a R., 1980, p. 79.